



## Capítulo 343 - Vampiro codicioso

La habitación quedó sumida en un silencio tenso e íntimo, interrumpido únicamente por la respiración temblorosa de Kaguya mientras sus labios permanecían presionados contra el cuello de Vergil. El sonido de la sangre siendo succionada, algo que antes habría causado irritación, ahora parecía... extrañamente tolerable.

Virgilio, al principio, mantuvo la mirada en el techo. Contó mentalmente cuántas dagas aún colgaban en el aire—siete. Podía cortarla en nueve direcciones antes de que parpadeara. Pero no lo hizo.

Ella estaba temblando.

Pero no por hambre. Ya no.

Kaguya parecía... entumecida. Su cuerpo se relajó contra el de él, como si se estuviera derritiendo. Un suave gemido se le escapaba de la garganta cada vez que tragaba un poco más de sangre. Era como ver a alguien borracho de placer, perdido en una intoxicación tan intensa que el mundo que lo rodeaba parecía distante, irreal.

Vergil dejó escapar un suave suspiro, con el cuerpo todavía tenso por instinto. Pero entonces algo en sus hombros cedió. Una pequeña parte de él, exhausta por las últimas semanas, simplemente... relajada.

Con un gesto casi involuntario, su mano se elevó hasta el cabello pálido de Kaguya. Dedos largos y fríos se deslizaron a través de las hebras, alejándolas de su rostro sudoroso y tembloroso. Comenzó a acariciarla, sus movimientos lentos, precisos y meticulosamente calculados para no perder el control de la situación—pero aún así suaves.





Kaguya gimió contra su piel.

—Eres... diferente —murmuró, con la voz apagada por el contacto con su garganta. "Tu sangre... se siente como una poción divina. Como... cada gota me hace más... viva y loca al mismo tiempo..."

Virgilio arqueó una ceja. "Vivo y loco, ¿eh? Pareces más loco que vivo ahora mismo."

Ella se rió suavemente, una risa temblorosa y prolongada, claramente borracha. Su cabeza descansaba ligeramente sobre su hombro y sus ojos medio cerrados.

"Dices... no sé... sangre 900% alcohólica. Es como beber el cielo... y luego caer directamente al infierno con el sabor del vino noble"

Inclinó la cabeza hacia un lado, ligeramente sorprendido por la comparación. "Eso es nuevo. Nunca antes me habían comparado con el vino celestial."

"No vino... ivino mágico! Del tipo que bebes y empiezas a ver unicornios bailando tango con dragones." Ella se rió otra vez, tonta. "Oh Dios mío, estoy tan... tan mareado. Soy... ligero."

Vergil la miró con una mirada que era una mezcla de desaprobación y curiosidad. Ella parecía completamente entregada. Sus párpados estaban pesados, sus mejillas se enrojecieron de un rojo brillante y su aliento caliente golpeó su clavícula.

Pasó sus dedos por su cabello una vez más, dejando escapar un suspiro.





"Eres codicioso", dijo en un tono casi divertido. "No deberías beber tanto a la vez."

Kaguya lo miró con los ojos rojos y nublados, con la boca todavía húmeda por la sangre que acababa de probar. "No puedo evitarlo... En serio... Esto es mejor que cualquier cosa que haya probado. Mejor que el chocolate belga... mejor que la sangre real... mejor que el sexo—y ya he tenido sexo... oh, olvídalo." Se cubrió la boca con las manos, avergonzada, y cayó a un lado, riéndose para sí misma.

Virgilio arqueó una ceja.

"Delicado", comentó irónicamente. "Realmente sabes cómo conquistar a un hombre, ¿no?"

—Hmm... —murmuró ella, apoyando la cabeza sobre su pecho, ahora completamente relajada. "Si me lo permitieras, viviría de esto. Seriamente. Como... abriría un bar secreto y vendería sólo tragos de tu sangre. Sería un gran éxito. Yo lo llamaría... Sangre Noble. Exclusivo. Lujoso. Sexy. Con tu foto en la botella."

"Y probablemente estaría en tu cárcel."

—Pero valdría la pena... —susurró, abrazándolo con un último suspiro. "Hueles a poder... y calma... y un poco de sarcasmo."

Virgilio, en contra de todo buen juicio, soltó una suave risa por la nariz. Corto, comedido. Pero real.





La observó por un momento. El vampiro que, momentos atrás, parecía dispuesto a arrancarle la garganta a cualquiera que lo viera, ahora dormía —o casi— en su regazo, como un gato contento. Vulnerable. Expuesto. Indefenso.

Una parte de él encontró esto peligroso.

Otra parte... le pareció casi encantadora.

"Me vas a dar problemas", murmuró, casi para sí mismo. "Pero al menos hoy no mordiste a nadie sin permiso"

Kaguya murmuró algo incomprensible y enterró su rostro más profundamente en su pecho, como si buscara calor donde no lo había. Un escalofrío recorrió su cuerpo, suave y casi imperceptible.

Virgilio suspiró.

Con cuidado, levantó su cuerpo en sus brazos una vez más. La calidez de su cercanía no le molestaba—, pero era el significado detrás de ella lo que lo inquietaba. ¿Cómo puede alguien tan peligroso parecer tan... frágil?

Mientras caminaba lentamente por la habitación, pensó en Viviane esperando abajo, probablemente con otro libro extraño en sus manos. Y luego... el inframundo. La misión. La reina bruja. Todo lo que necesitaba hacer.

Pero por un segundo, sólo un segundo, todo lo que hizo Vergil fue acostar cuidadosamente a Kaguya en la cama, cubrir su cuerpo con una manta ligera y quedarse allí, observando cómo finalmente caía en un sueño profundo.

—...Codicioso —murmuró una vez más, con un toque de ironía en los labios.





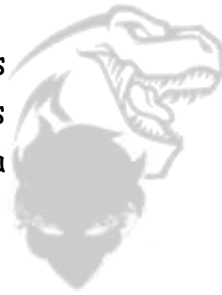
...

"¿Era eso realmente necesario?" Zex preguntó en voz baja, cruzando los brazos mientras miraba fijamente a Viviane. Su tono era agudo, como el de alguien que ya sabía la respuesta pero exigía justificación.

Eso, por supuesto, era obvio.

¿Kaguya atada como un regalo de lujo para su amo? Todo es parte de un plan cuidadosamente trazado. Después de todo, ¿por qué diablos Viviane, entre todas las personas, estaría leyendo un tomo arcano sobre BDSM místico?

Viviane levantó lentamente la vista del libro que todavía sostenía, y sus dedos marcaron casualmente la página como si no tuvieran nada que ver con los acontecimientos recientes. El tono de su voz era dulce, pero cada palabra era aguda como el cristal tallado.



"A ella le gustó. Dijo en términos muy claros que le gusta el BDSM. No fue difícil llevarla a los brazos de Virgilio. Pero... ¿honestamente? Creo que es un poco hipócrita de tu parte cuestionar eso... considerando que ustedes dos me sedujeron para bañarlo, ¿recuerdas?"

Su mirada helada cayó sobre Iridia y Zex como una espada. Las dos criadas temblaron.

Iridia intentó mantener la compostura. —Eres diferente de ese vampiro...

"Sí, lo soy", dijo Viviane antes de poder continuar. "Pero no tan diferente."



Zex, que hasta entonces había permanecido en silencio, puso su mano sobre el hombro de Iridia y murmuró con resignación: "Tiene razón"

Viviane suspiró y se reclinó en la silla, relajando los hombros. "Al final, fue efectivo. Resolvimos dos problemas a la vez: calmamos su abstinencia y la entregamos, en bandeja de plata, a alguien que realmente pueda controlarla. Su lealtad ahora será total... y su sangre la mantendrá estable. No más arrebatos. "Sin riesgos."

Zex frunció el ceño, pero no respondió. Él simplemente asintió levemente.

—Entonces... —comenzó a dudar.

"Entonces será mejor que ustedes dos mantengan la calma y regresen al trabajo", espetó Viviane, mientras escuchaba los pesados pasos de Vergil resonando por las escaleras. "Él está bajando."



Las dos criadas se dispersaron rápidamente, ajustándose las faldas y retomando la postura impasible de las criadas ejemplares.

Vergil apareció segundos después, bajando las escaleras con el habitual silencio preciso de alguien que no necesitaba anunciar su presencia para hacerse notar. Sus ojos se posaron directamente en Viviane— y había algo en ellos... algo entre el agotamiento y un toque de divertida incredulidad.

"Destrozaste por completo mi perspectiva", dijo, deteniéndose a unos metros de ella y dándole una mirada de leve desaprobación. "¿Realmente le gustaba el BDSM?"

Viviane no dudó. "Ella dijo que tenía curiosidad. Simplemente... aproveché su arrebato para darle una muestra. Eso fue todo."



"Eso fue todo", repitió Virgilio con una ceja arqueada.

Se encogió de hombros, tratando de mantener el aire en blanco, pero el recuerdo aún la dejó un poco desconcertada. —Pero sí... admito que fue extraño. Atar a una mujer así. Fue como montar una obra oscura en un culto arcano... con toques de fetiche por el lujo"

Virgilio se acercó. Sus pasos eran lentos, calculados y depredadores.

Cuando se detuvo a su lado, se inclinó ligeramente y le susurró al oído, con esa voz profunda y tranquila que parecía rascarle suavemente la columna:

"El próximo en ser atado... serás tú."

Viviane se congeló.

Un escalofrío se elevó como fuego líquido en la nuca.

Ella giró su rostro hacia él lentamente, tratando de mantener la compostura. Pero el rubor en sus mejillas era traicionero. No había forma de ocultarlo.

